

OPINION PUBLICA (primera parte)

por: Orlando Márquez

"UNA SOCIEDAD SIN OPINION PUBLICA
ES UNA SOCIEDAD MUERTA"

Pío XII

Es inherente al hombre -léase también mujer- opinar sobre un hecho, un acontecimiento, las condiciones del tiempo, una película o una canción. Luego, opinamos sobre aquello que se conoce, sobre lo cual estamos informados o, sobre lo que se nos informa.

En numerosas ocasiones escuchamos frases como estas: "ante la presión de la opinión pública..." ; "la opinión pública internacional condena tal régimen"; "silenciando la opinión pública nacional..." y muchas más. Opinión Pública es entonces un término del cual se hace mucho uso y también abuso. Vale la pena preguntarnos: ¿qué es opinión pública? Obtener la respuesta es captar la esencia del fenómeno. Sería hallar el "pollo del arroz con pollo" como diría un antiguo profesor de la Universidad. Como queda dicho al inicio de este artículo, la opinión pública siempre ha existido, si bien es en la actualidad que muchos se dedican a estudiar y pretenden, algunos, reducirla a una definición. Y debe ser estudiada por necesidad, máxime cuando la historia de la humanidad ha sido matizada, e incluso orientada, por este fenómeno social que llamamos opinión.

Veamos:

En Jerusalén, cerca de dos mil años atrás, un hombre llamado Jesús es recibido con ramas de olivo por el pueblo hebreo. A su paso se colocan ramas y la multitud apasionada deja escuchar sus gritos, su opinión: "¡Hosanna en el Cielo! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!"

En su Evangelio, San Juan nos cuenta como muchos judíos iban a Jerusalén para ver a Jesús, y también a Lázaro, a quien había resucitado. El grandioso acto de devolver la vida al amigo muerto, le confería a Jesús un poder y una dignidad por encima de cualquier otra. Así lo sentían los hebreos y motivados por ello, acudían a expresar su reconocimiento y devoción. Los jefes de los sacerdotes pensaban ya sorprender a Jesús para darle muerte, pero a partir de ese momento -cuenta San Juan- piensan también eliminar a Lázaro pues, con su resurrección, muchos judíos los abandonaban para seguir a Jesús.

Es entonces Jesús quien, con su actitud de vida, cuestiona, rompe el equilibrio, y está a un paso de destruir la poderosa influencia de los sacerdotes hebreos. Pero este paso no se produciría, y una vez que lo tienen lo acusan: "ha blasfemado". Sin embargo, lo llevan ante Pilato, porque todo debe hacerse "según la ley". Pilato comprende la intención de los sacerdotes y quiere "resolver" de forma inteligente: lo azota y lo presenta a los judíos. Aquel Jesús, lastimado hasta el alma, provoca, sin embargo, un grito de condena en la multitud dirigida por los sacerdotes -quienes además habían esparcido una fuerte propaganda en contra del "blasfemo", el que se creía "Hijo de Dios" y se había autotitulado "Rey": "¡Crucifícalo! ¡Mátalo! Si no lo matas no eres amigo del César..." Pilato se jugaba su futuro político, no tenía otra alternativa frente a los argumentos que le presentaban los sacerdotes judíos, expertos sin dudas en manipular a la multitud y a los representantes del Imperio también. El final ya lo conocemos.

Tenemos entonces a un Jesús que obra milagros ante el pueblo, que desafía -no por placer- la actitud de los poderosos y que con hechos, arrastra y mueve las multitudes. Pero nunca, nunca, utilizó la palabra para enardecer o azuzar a los hombres en su favor o contra los poderes. Los príncipes de los sacerdotes quieren eliminarlo, pero no pueden borrar las obras buenas que ha realizado y un argumento basta para convencer al pueblo religioso de Israel: blasfemo.

Ejemplos como éste abundan en el correr de la vida humana. Juana de Arco fue la figura necesaria e imprescindible para dirigir a las

tropas francesas frente al invasor inglés. Pero una vez que los británicos la capturaron, le impusieron un prolongado encierro acompañado de tristes interrogatorios, mientras esperaban el rumor que, en pleno medioevo, no dejaba escapatorias a nadie y muere en la hoguera, ante la vista de quienes había liberado un tiempo antes -en territorio francés nuevamente ocupado por ingleses- acusada de brujía.

Estos casos ilustran sobre la manipulación de los sentimientos de las masas contra una figura. Otras veces ocurre que una figura, por sí sola, es capaz de manipular estos sentimientos para alcanzar la consumación de grandes ambiciones de poder; desde luego es necesario ser un experto conocedor de la psicología de masas para conmovir la imaginación popular y utilizarla como base de poder, pero nunca intentar gobernar contra esa imaginación popular. "El que conoce el arte de impresionar la imaginación de las muchedumbres, conoce también el arte de conducirlos a donde sea" afirmaba Gustavo Le Bon. Este arte lo dominaron Alejandro Magno, Julio César, Napoleón Bonaparte, Adolfo Hitler, etc. por sólo citar algunos ejemplos.

Pero quizás, nadie ha alcanzado la talla del Gran Corso, muchos se imaginan que para ser un genio estratega y militar, Napoleón fue, ante todo, un genial conductor de los sentimientos populares. En una ocasión, declaró a su Consejo de Estado reunido en París:

"Haciéndome católico es como he terminado la guerra de la Vendée haciéndome musulmán me establecí en Egipto, y, haciéndome ultramontano, gané al clero en Italia. Si gobernase un pueblo judío reedificaría el templo de Salomón."

Es preciso valerse entonces de las demostraciones y los hechos, aun un simple argumento, pero siempre aquello que conmueva, que hiera los sentimientos humanos; ésta será la base de todo propósito ambicioso que reclame la movilización de las muchedumbres. Son menos importantes los discursos y los razonamientos y, de ser usados, se apoyarán en esos sentimientos humanos y los rasgará un poco más.

¿Es esto Opinión Pública? ¿Fue la Opinión Pública la que gritó a Jesús "Hosanna" y unos días después "Crucifícalo"? Desde luego que no. Esto tiene un nombre propio: manipulación.

Muchas otras preguntas podemos hacernos: ¿Fue Opinión Pública lo que se originó internacionalmente en contra de Saddam Hussein? ¿Estamos seguros que, cuando opinamos sobre un hecho -sea éste político, económico o social- aparecido en un periódico, la radio o la TV, conocemos este hecho realmente? Y para la Iglesia, ¿qué es Opinión Pública? ¿Existe la Opinión Pública dentro de la Iglesia? Realmente es complejo opinar sobre la "opinión" pero, si quiero que la mía sea pública, seguiré opinando.

